

On the Horror at Virginia Tech

Finding Eternal Hope in Present Sorrow

Sobre el Horror en el Tecnológico de Virginia

Hallando la Esperanza Eterna en el Dolor Actual

Por Douglas W. Philips

17 de Abril, 2007

Hoy, la nación lamenta el asesinato sin sentido de treinta y dos hombres y mujeres que fueron balaceados a sangre fría. La matanza de estudiantes en el Tecnológico de Virginia constituye el asesinato en masa más grande llevado a cabo en unas instalaciones universitarias en la historia de los Estados Unidos. El asesino fue un estudiante de la misma universidad, Cho Seung-hui, de veintitrés años de edad y oriundo de Corea del Sur. Aunque al momento se sabe muy poco acerca de sus motivos detrás de los asesinatos, está claro que su plan fue cuidadosamente calculado y ejecutado. El asalto fue premeditado y meticuloso. Los doctores reportan que ni una sola víctima tenía menos de tres heridas de bala.

Miles serán profundamente afectados, probablemente por el resto de sus vidas. Los dolores más serios les pertenecen a las madres, padres, hermanas y hermanos de las víctimas asesinadas. ¿Qué les vamos a decir? ¿Qué debemos aprender de estos eventos?

Primero, debemos recordar la respuesta a la pregunta “¿por qué?”

Cuando la gente pregunta: “¿Por qué Dios permite que le pasen cosas malas a la gente buena?” o “¿Cómo es posible que suceda una cosa tan terrible?”, debemos señalarles los puntos fundamentales. Primero, todos nosotros merecemos la muerte y todos moriremos. La única pregunta es cuándo moriremos, y cuál será el estado de nuestra alma eterna en aquel momento. Cada hálito de respiración es un don de Dios. Ninguno de nosotros los merece. No tenemos derechos o demandas que hacerle a nuestro Creador. De hecho, aparte de Cristo, nos hallamos condenados a una suerte mucho peor que la muerte física – el castigo eterno. Y no hay razón para todo esto. Dios es Dios, y nosotros somos Su creación. Es fundamental entender la división. Él establece las normas. Él determina lo que es justo. Y Su plan es siempre bueno, aún cuando no lo entendamos. Él no solamente es un Dios

amoroso y bueno, sino que también es infinitamente justo. Esta justicia tiene implicaciones para el hombre. Fue Dios quien creó al mundo y al hombre “muy buenos.” Pero el hombre pecó contra un Dios infinito y santo. La pena por este pecado fue la muerte física. Debido al pecado del hombre, toda la creación llegó a estar sujeta a la muerte. Nuestros cuerpos, y el mundo a nuestro alrededor, mueren y gimen como un recordatorio y castigo por nuestra rebelión delante del Señor. Todo sería desesperación en sumo grado, excepto por una importante verdad: Aunque la paga del pecado es muerte, el don de Dios es vida eterna por medio de Jesucristo. Se necesitó un sacrificio infinito, perfecto y santo para expiar nuestro pecado contra un Dios infinito, perfecto y santo. Cristo fue ese sacrificio. Esto significa que a todos aquellos a quienes el Padre llama, y que se arrepienten y creen en Cristo, no perecerán sino que tendrán vida eterna.

De modo que, la pregunta no es, “¿por qué Dios permitió la muerte trágica de estos estudiantes?,” sino más bien, “¿por qué permite que vivamos?” Merecemos la muerte. Cada hálito de respiración es un don. Es sólo por Su gracia y misericordia que vivimos y respiramos y tenemos nuestra existencia. Más allá de esto, debemos recordar que incluso la tragedia de la muerte es parte del plan eterno de Dios para traer gloria a Sí mismo. El hecho de que no entendamos los propósitos y consejos infinitos del Dios Trino solamente significa que somos criaturas y que necesitamos confiar en Él. Esa es la razón por la cual nos ha dado Su Santa Palabra. La Biblia es la mente revelada de Cristo para el hombre. Nos recuerda que todas las cosas – incluyendo el asesinato del inocente – ayudan para bien para el bien de aquellos que son llamados por Dios. Nos advierte de que corramos a Dios mientras aún tenemos vida. Nos recuerda que la victoria de Cristo es más grande que la tumba en sí. Nos advierte que sin Cristo no hay ninguna esperanza en lo absoluto. Cuando vemos el horror de la muerte, debemos ser convictos de pecado y correr a Dios. Debemos ser alentados en nuestro sentido de urgencia para comunicarles a otros la única fuente de esperanza frente a la muerte. Debemos atesorar el carácter precioso de la vida como un don sagrado de Dios, y debemos invertir sabiamente en la obra significativa del Reino durante este breve susurro de oportunidad llamada – nuestra vida.

Segundo, debemos reconocer que el surgimiento de la violencia en la comunidad es un juicio del Señor. Nuestra nación ha quebrantado el pacto con el Dios de nuestros padres. Hemos abandonado la ley de Dios y hemos adorado delante de ídolos falsos. Hemos sacrificado a nuestros hijos, no sólo espiritualmente e intelectualmente ante los sumos sacerdotes de una nueva religión secular en nuestras escuelas del gobierno, sino que literalmente hemos sacrificado niños y niñas a los dioses de la conveniencia en las clínicas de aborto de los Estados Unidos. Uno de cuatro estadounidenses no está aquí porque fueron abortados por sus propias madres.

La tendencia moderna hacia las matanzas en las escuelas debe ser considerada en términos de la desesperanza y la maldad que están siendo comunicadas a los niños de esta generación a través de la cultura de la música, la cultura del entretenimiento, la cultura del sexo, y la cultura intelectual de la evolución y la falta de significado – todas las cuales convergen en las escuelas modernas. A nuestros niños se les está enseñando el Evangelio de la evolución y el hombre. Es una fe religiosa que en última instancia enseña que no existe la verdad trascendente y que la vida carece de significado, siendo ésta el producto de la casualidad. ¿Por qué nos sorprendemos cuando la actual generación actúa según las

implicaciones lógicas de este falso evangelio? Si no vemos la conexión entre esta fe falsa y la cultura de la muerte, somos como murciélagos ciegos, o ignorantes por voluntad propia. La respuesta para nosotros como pueblo es el arrepentimiento y la restitución, lo que inicia por apartarnos de nuestros pecados y reclamando las sendas antiguas del Señor en las que sí hay esperanza.

Tercero, la peor respuesta a los asesinatos en las escuelas que nuestros políticos podrían ofrecer sería impulsar el desarme de la ciudadanía estadounidense. La elevada tasa de muerte se le podría atribuir en parte a la legislación del pasado que dificultó que los ciudadanos llevaran consigo armas particulares. Si tan sólo uno de los estudiantes en esa universidad hubiese estado armado, Cho Seung-hui podría haber sido detenido. Se puede respaldar fuertemente el punto de que, en una sociedad tan violenta como la nuestra, es la obligación de todo hombre Cristiano andar armado para que esté listo, dispuesto y que sea capaz de acudir en ayuda inmediata de su prójimo cuando éste se enfrente a la conducta despiadada de los anárquicos. Tenemos uno de dos futuros – una estado policial lleno de regulaciones y controles, donde sólo el estado y los criminales tienen acceso a las armas, dejando así indefensos a la mayoría de mujeres y niños frente a los malhechores, o una población informada y bien armada, que es, a mi modo de ver, la salvaguarda más segura contra los hombres que no se rigen por la ley.

Cuarto, toda tragedia es una oportunidad que Dios da para reflejar gloria y honor para Él. Le damos gloria a Él a medida que nos extendemos hacia otros y les dirigimos hacia el gran Consolador. Ahora es el momento para que los Cristianos se extiendan en amor hacia aquellos que se encuentran en un dolor inimaginable, lo mismo que hacia aquellos que tan sólo se hallan impactados y sacudidos por las noticias tan horribles. Hay un tiempo para llorar con aquellos que lloran, y éste es el tiempo. Lloremos, amemos y alentemos – y démosle a Dios la gloria en todo – incluso en la muerte.

Este e-mail fue enviado como un servicio especial de The Vision Forum, Inc. Si quisiera suscribirse, envíe un e-mail en blanco a familyvision-subscribe@lists.visionforum.com. Para ayudar a asegurarnos que nuestros e-mails están llegando a su buzón de correo, por favor añada esta dirección electrónica a su libro de direcciones. Para cancelar su suscripción, envíe un e-mail en blanco a leave-991320-58421Q@blizzard.sparklist.com.

Este mensaje fue enviado a: domadar@yahoo.com.
© 2007 The Vision Forum, Inc., 4719 Blanco Rd., San Antonio, Texas 78212.
Todos los Derechos Reservados

Traducción de Donald Herrera Terán, para <http://www.contra-mundum.org>